

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
ATENCIÓN

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado. — D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá. — D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Bulgas. — D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarrá. — D. Buenaventura Cunill. — D. Eladio Homs. — D. J. Martí y Sábata. — D. Eugenio d'Ors. — D. José Carner. — D. J. Sitjá y Pineda. — D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós. — D. Emilio Vallés

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año V

Barcelona 2 de diciembre de 1911

Núm. 217

SUMARIO

Amores de Cataluña vecina. — Para G. Papini, de «La Voce», por J. M. LÓPEZ PICÓ.

El abastecimiento de aguas de Barcelona. por J. M. TALLADA.

Notas de Viaje. — II. — *Fantasías junto al Lago Stresa*, por J. FARRÁN Y MAYORAL.

La historia del Fomento del Trabajo Nacional y la industria catalana. — IV y último, por R.

Los estudiantes y la Rosario..., por ERNESTO HOMS.

La Cuestión de la Moral Pública: Moral del cinematógrafo, por el P. FERMIN DE LA-COT. *

Notas de Arte, por J. TORRES-GARCÍA. — SALÓN PARÉS — *Exposición Berga y Boada.* — SALÓN DALMAU. — *Exposición de J. Gosé,* (con un grabado).

Consideraciones sobre los sindicatos capitalistas, por AURELIO RAS * (conclusión).

Educación profesional:

Enseñanza comercial, por R. RUCABADO. *

La Semana:

LA ACTUALIDAD POLÍTICA. — *Danza macabra,* por R.

EL FESTIVAL BACH. — *En el palacio de la Música Catalana.*

UN NUEVO LIBRO DE POESÍAS. — *Els Poemes del Port,* de López Picó.

Amores de Cataluña vecina para G. Papini, de «La Voce»

Pocas veces se ha hablado de España, con tan profundo conocimiento y al mismo tiempo con tanta gracia. Sin abdicar el tono amable y agudo del artículo periodístico, G. Papini presenta con profundidad documentada las características fundamentales de la literatura española. Libre de empaques de erudito y de vulgaridades de turista. Acostumbran los extranjeros, perderse a través de la España anecdótica. Lo que nos cuenta Dumas de su viaje triunfal, lo que han escrito la mayoría de los ingleses y norte americanos que han querido ocuparse de nosotros, puede servir de ejemplo. Espiritus tan selectos como Teófilo Gautier y Próspero Mérimée, han sacrificado la seriedad al colorismo.

Giovanni Papini, ha estudiado sin fiarse de los lugares comunes que otros habían popularizado y acudiendo directamente a las fuentes con singular independencia personal. Empieza afirmando que para entender el castellano es necesario penetrar en él y claro está que quien así llega preparado, apreciará todo el espíritu de la raza reflejado en la literatura.

¡Con cuanta seguridad ha podido escribir: *La fe católica española no está toda en los Cristos sangrientos de las catedrales... El teatro español no está todo en Lope y en Calderón!* ¡Con cuanta sutileza ha adivinado las fulguraciones de los místicos castellanos desde Juan de Valdés y Juan de Avila hasta Malón de Chaide; y el valor espiritual del teatro desde la inmortal *Celestina* hasta Tirso! ¡Con cuanto desenfado ha desechado el *Romancero* como expresión nacional de la España!

Y esto aparte, admitidas como dotes características la novela picaresca, la mística y el teatro. ¡Como ha sabido valorar la significación de autores reservados en España misma a los espíritus cultos! Los comentarios que dedica al Arcipreste de Hita, a Huarte y a Gracián son preciosos; hay en ellos, como en muchos conceptos del artículo un sabor revisionista en extremo simpático. Leyéndolo, nos sentimos libertados de la tradición de las aulas universitarias

en las cuales el estudio de la literatura se ha fosilizado; nos sentimos muy lejos del farrago insoportable de Ticknor y de Amador de los Ríos.

La eficacia del artículo de G. Papini es esta: dar actualidad a la lectura castellana. Aunque parezca paradoja es así. Preceptistas, retóricos y oradores de cátedra habían desviado el sentido nacional. Giovanni Papini, coincide en sus apreciaciones con los esfuerzos de la nueva generación. Y es de agradecer que fuera de España, voces generosas digan la verdad de los tiempos nuevos.

Pero, se ha precipitado Papini al hablarnos del alma insular española. Tal vez si hubiese dicho ibérica, nos entenderíamos mejor como nos entendemos con Maragall. La absorción (que tal es la fusión por él predicada) que defiende el Dr. Unamuno, no podemos admitirla los catalanes.

Yo no sé si G. Papini, sabe de nosotros, ó si habrán deformado su conocimiento las razones de aquellos que nos presentan como una curiosidad regional dentro de la unidad española. Es lo cierto que en su artículo nos omite. Para suplir la omisión, toda vez que dicho artículo es un llamamiento al amor de la España lejana, yo me he permitido anotar con la expresión de nuestro amor catalán.

Si se tratara de una variante nacional nada diría. Pero nuestra fuerza es la de una verdadera nacionalidad independiente. Confirmanla nuestra lengua, nuestra tradición y nuestro derecho; no han podido desvanecerla artificiales divisiones de territorio. De la misma adversidad histórica, ha renacido más vigorosa que nunca; en la humillación ha cobrado nueva lozanía.

No estaba muerta, callaba; y ha roto el silencio en el preciso momento en que su voz podía anunciar optimismos.

Alma de nuestra nacionalidad es la lengua. Ella se ha conservado intacta a pesar del prolongado mutismo de su literatura después de una decadencia vergonzosa; ella es hoy desamortizada con tal vigor por nuestros escritores, que bien podemos decir que por encima de

El número próximo estará exclusivamente dedicado a la Información sobre los problemas del

Cinematógrafo y de la Moral de la calle

toda interrupción continua obedeciendo su propia ley.

Y esta ley es bien distinta ciertamente de la que encauza la espiritualidad española. Por algo el Mediterráneo es nuestro mar y en el Mediterráneo cifraron sus ideales nuestros Reyes.

España lejana, ha dicho Papini, sin acordarse de que aparte de la nacionalidad que con tanta penetración ha sabido definir, existe abrigada bajo un mismo epigrafe geográfico, sólo con distinto color regional en los mapas, pero con distinto vigor de raza en su vida, otra nacionalidad muy cercana á Italia, espiritualmente unida á Italia de la que ha recibido irradiaciones culturales y á la que extendió sus esplendores en tiempo de los soberanos magníficos.

Esta nacionalidad es la nuestra. ¿Qué importa el desdén con que la rehúsan los profesionales de la mezquindad? Hay que renunciar á ella, nos dicen, porque su expresión suprema en el lenguaje, es de extensión reducidísima. Y no tienen en cuenta, quienes así dicen, que mejor podemos apreciar su vitalidad en la unidad de pensamiento que siempre caracterizó sus manifestaciones, que en la confusoria pompa de una larga numeración inexpresiva y limitada á la extensión del idioma.

¿No basta el hecho del moderno renacimiento para sancionar su fuerza?

Habiasenos creído definitivamente sumados al pensamiento castellano, á la intencionalidad de sus ideales. La misma guerra de la independencia contra Napoleón, no logró insinuar en nuestro país una diversidad de raza adecuada á nuestras tradiciones. Pero he ahí que de punto, el renacimiento, (casi podemos decir de ayer) enlaza como por milagro la consciencia actual de nuestra nacionalidad con su anterior realidad histórica, formando un pensamiento integral continuado. No se trata ya de matices. Es una antigua nacionalidad que reclama los honores que se le deben. Es el triunfo de lo esencial sobre lo típico.

Es el antiguo derecho vigente todavía; es nuestra voluntad de los días gloriosos que Prat de la Riba concreta en su pensamiento político; es la mentalidad mesurada y jugosa deseosa de la supremacía latina que Eugenio d' Ors restaura en su filosofía del *seny*; es todo el caudal popular que Verdager reincorpora al lenguaje y que Maragall eleva á la más alta emoción poética; es la dignidad clásica y el equilibrio que Costa y Llobera alcanza por el estudio y reclama para la literatura; es todo el sabor humano reintegrado á nosotros por los modernos poetas desde José Carner hasta los más recientes; es la gracia que vuelve cuando la tierra madre nos da, cansada de retenerlas, las imágenes de los dioses antiguos; es la certeza de nuestra adaptabilidad á la ciencia que proclama *el Institut d'Estudis Catalans*.

Si Papini hubiese conocido lo nuestro... al hablar de la España lejana, tendría un recuerdo para Cataluña vecina. Vería que nuestros fervores de hoy son los mismos que han hecho grande su Italia nueva y aun más. Si profundizara nuestra historia, encontraría, ciertamente, en ella lo que no encuentra en la de la literatura castellana. El amor sería entonces más íntimo; algo así como

Amor de hermandad. Hay en nuestras *Crónicas* un sentido tan profundo y luminoso de la realidad que las hace únicas; hay en el Beato Raymundo Lulio una concepción mística tan personal y al mismo tiempo tan colectiva, que la hace incomprendible; conservan nuestros poetas una intimidad tan serena y al mismo tiempo se abren sus ojos con rústica avidez para recoger toda la armonía de los espectáculos del mundo, que les hace dignos de la hermandad de Italia.

Jordi de Sant Jordi y Ausias March, libradme de mentir. Y todos los *trovadors nous de l'escola de Tolosa*, Pere March, Joaquim Turmeda, Fogasit, Joan Boscá, Roig de Corella, que bebieron en las más dulces fuentes; y los *trovadors antics*, Guillem de Cavestany, Uc de Mataplana, Vidal de Besalú y el delicioso Cerverí de Girona.

Por otra parte, el amor de Italia podemos reclamarlo. ¿No son italianas las influencias más directas en nuestra prosa Caballeresca? ¿No palpita en el *Somni* inmortal de nuestro Bernat Metje, todo el espíritu del Renacimiento que nutrió con su propia sangre la Italia?

Nosotros nos sentimos orgullosos del Amor de Italia. Recientemente en un curso de Universidad Popular que se

dió en Tarrasa comentando la vida del Buonarrotti tuvimos ocasión de bendecir el Amor de la Italia nodriza. Nuestros modernos hombres de cultura importan al catalán las grandes obras italianas siguiendo en ello antiguas huellas. Recientemente una Biblioteca Clásica de vulgarización, reimprimió la traducción catalana de la Divina Comedia, la Biblioteca Popular de l'Avenc, publicó en uno de los volúmenes, (que vende á 0'50 de pta), la traducción de la Vita Nova, Costa y Alomar han sido los primeros traductores ibéricos de Carducci. Las revistas *Juventut* y *Catalunya* fueron las primeras en revelar la personalidad de D' Annunzio. El bene mérito Miquel y Planas con la edición de los textos antiguos está aportando un caudal preciosísimo para los estudios comparativos de los cuales han de resultar estrechas relaciones de hermandad entre Cataluña é Italia.

¿Se nos puede acusar de egoísmo?

Hemos dado á Italia nuestros amores. Pedimos ahora los suyos? No ha de negarnoslos esta generación italiana que siente con nosotros como un deber de raza la hegemonía latina.

J. M. LÓPEZ-PICÓ

El Abastecimiento de aguas de Barcelona

En los problemas que plantea la vida ciudadana no basta para que se resuelvan con perfección el que una comisión de hombres técnicos estudie sus soluciones, el que una corporación adopte acuerdos. Para que una solución en estos problemas tenga garantías de éxito, hay que contar con la opinión pública, ha de ir rodeada de la atmósfera de adhesión y simpatía de las multitudes.

Decimos esto, refiriéndonos á los trabajos de la comisión que estudia el problema del abastecimiento de aguas y alrededor de los que se va formando una atmósfera que si es artificial en parte, en gran parte también es natural, atmósfera consecuencia del sigilo con que dichos trabajos se llevan á cabo y de rumores, infundados ó no, que de los mismos á la calle salen.

Después de varios concursos convocados especialmente para traer más caudal de aguas á Barcelona, después de haberse dicho y repetido que Barcelona no tiene aguas suficientes ni aun en el momento presente, cuanto menos para el porvenir, vienen las reuniones de esa comisión especial y empieza á echarse á volar la especie de que el resultado de tanto trabajo y de tanto concurso y de tanta discusión va á ser la compra por parte del Municipio por un número de millones elevado, de las mismas aguas que ya actualmente posee Barcelona.

Claro es que lo que de público se dice no será la verdad, ó por lo menos no será la verdad completa; pero esa indiferencia en que parece haberse colocado la comisión respecto á lo que de ella pueda decirse, es altamente perjudicial para todos. El prestigio y la honorabilidad de la mayoría de los que la constituyen es tal, que puede resistir

sin empañarse la atmósfera que se está formando y aún otras atmósferas más densas que la presente; pero aun así, no podría lograr que sus soluciones se reciban con simpatía unánime, sobre todo, y permitiendo que dicha atmósfera se forme, contribuirán á apartar en lo sucesivo á los ciudadanos más distinguidos de la colaboración en los asuntos municipales.

Claro es que al examinar la industria de las aguas inmediatamente saltan á la vista sus caracteres monopolísticos y por lo tanto ocurre el pensar en la municipalización.

Los grandes capitales que requieren estas explotaciones dificultan la competencia, de modo que, aun en los casos en que haya varias empresas que vendan agua en una misma ciudad, no se establece competencia entre ellas sino que viene una repartición tácita ó convenida de la ciudad en zonas.

Y este carácter monopolístico da lugar á posibilidad de abusos, pues el poder de las compañías les lleva á no atender á los intereses del público y sí exclusivamente á los propios, prefiriendo obtener los beneficios de un precio elevado de venta que los de una difusión del consumo y no atendiendo más que á los barrios ricos y de población densa, abandonando casi á los barrios nuevos y los pobres.

Pero todo esto que lleva por la mano á la municipalización no quiere decir que en Barcelona el primer paso á dar para resolver su problema de las aguas sea la adquisición por el Municipio de las aguas que hoy explotan entidades particulares.

Los abusos de las compañías no han llegado á tal límite; el precio del agua no ha llegado, para la mayor parte del territorio

de Barcelona, á precios tan inverosímiles que el Ayuntamiento se vea obligado por un clamoreo de la opinión pública á librar á Barcelona de un yugo opresor. El problema no es sólo un problema de municipalización de lo existente, sino también y preferentemente, un problema de cantidad. Esto aun prescindiendo de tratar de la calidad, sobre la que mucho hay que decir, ya que los índices hidrotimétricos de muchas aguas de Barcelona llegan á los límites de la línea que separa á las aguas buenas de las que no lo son.

Hay que tener en cuenta la población actual de Barcelona, superior á la que dan los cálculos oficiales, ya que á nadie medianamente enterado se le ocurrirá suponer que, teniendo en cuenta la población de Sarriá que entra en la zona de abastecimiento de nuestra ciudad y la gran población flotante, debe contarse con menos de 650,000 habitantes actualmente. Y con esta población y con la cantidad de agua *verdad* que actualmente posee Barcelona no se llega ni con mucho á los 300 litros diarios por habitante que se proponen en el dictamen de la Asesoría.

Pero como aún contando con el lento cre-

cimiento de Barcelona en estos últimos años su población se elevará á un millón de habitantes antes de 28 años, creemos y creemos un error resolver el problema sólo para el momento actual. Entre las diversas generaciones que en una ciudad viven ha de haber una solidaridad espiritual que las una, y si el traer agua á Barcelona que en la actualidad presenta ya dificultades las ha de presentar cuanto más tiempo se pase, es lógico que la generación actual piense un poco en las que inmediatamente vendrán, más aún, que piense en ella misma para dentro de 20 ó de 25 años. Los empréstitos dan el medio de que no toda la carga tengan que soportarla los hombres de hoy.

Pues si hace falta traer agua, sígase una táctica en la municipalización para que ésta se haga en las mejores condiciones para Barcelona. Empiécese por traer más agua, adquiriéndola el municipio, súrtase con ella los barrios más escasos, empléese en los servicios municipales que la exijan, y sólo entonces vaya á tratarse de la adquisición de las aguas extrañas. Que si se ha sabido seguir una buena táctica se ahorrarán á Barcelona muchos millones.—J. M. TALLADA

Notas de Viaje

II

Fantasías junto al Lago. Stresa.

I.

Por encima del triángulo armonioso del *Sasso di Ferro*, asóman las bóvedas de unos cúmulos que se ruborizan frente al sol, hundido ya, para nuestros ojos, tras las opuestas montañas.

—*Regardez ces nues; ont dirait de l'écume de savon rose!* exclama riendo la artificiosa parisina, orgullo del «Grand Hotel».

No se engaña. Tras aquella mole de mármol rosa, toman los dioses el baño vespertino. Un jabon... inmortal,—amado por ellos como el néctar y la ambrosía—, es ahora delicia de las carnes imperecederas.

¡Oh, maravilla! ved asomarse y desaparecer, la desnudez gloriosa de una espalda femenina, carne de eternidad.

Crece la bella espuma y algunos copos caídos sobre el Lago, se disuelven, rozando las aguas.

Un penetrante olor,—perfume de ensueño—viene de allá con la graciosa brisa del atardecer.

II.

Después, de cenar, la artificiosa parisina, reposa junto al Lago, en el jardín del «Grand Hotel.» Lleva á sus labios, con dedos lucientes de rico metal y cristales preciados, un cigarrillo de Oriente; el humo exótico, el perfume de las magnolias del jardín, las notas livianas del vals vienés que en la luz dorada del vestíbulo se mecen, componen para ella un incienso frívolo.

Enderredor del Lago, las poblaciones lejanas son escaparates de joyerías y, bajo

ellas, dentro del agua, se prolongan pilas de monedas de oro que, hacia el fondo, se desprenden, se desprenden. Otras monedas, lentamente rulan sobre el terciopelo del agua.

Expira el vals y entonces, llegan de lejos los sonos pequeñitos de un piano de manubrio pordiosero, que cantan—y la distancia los afina—una cariñosa *canzonetta*.—

Pero las notas mendicantes, suenan á los oídos epicúreos de la artificiosa parisina, con dulces tintineos de luses de oro.

III.

El chorro frío del claro de luna, no logra poner romanticismo en estas aguas. No suscita en ellas, sino reflejos de cristalería tallada, vislumbres de varillajes nacarinos, transparencias de vidriera elegante, relámpagos de recamos argentinos en tela rica, traslucos de sédeo farol japonés.

Un instante, la superficie líquida es la cubierta de una cigarrera de lujo, labrada con finura y capricho, en que el paso de una embarcación pone dos rubíes y una esmeralda.

IV.

Lindas, con sus toldillos blancos, las perzozas barquitas, cuando en el perfumado fresco de la tarde muriente, se mecen, abollando apenas—tan ligera es su quilla,—el agua palpitante.

Poco simpático, el rastacuerismo de las canoas automóviles—con sus rebrillos de madera nueva y metal y los colorines de sus pabellones ingleses ó norteamericanos,—cuando rasgan á mediodía la seda suave y dorada, llevando á excursiones acrobáticas, gentes rubias con las guías bajo el brazo.

Frívolas, las grandes velas triangulares,—tensas nerviosamente, sobre la parvedad de una embarcación deportiva inútil,—re- lumbrando argentinas sobre los verdes intensos de montes y de aguas.

Suscitador de añoranzas, el vapor, arribando en el otoñal oscurecer friolento, con su interior cálido de luces y sus reflejos sobre el agua que recuerdan—en la ciudad que está lejos—los de las calles mojadas por la lluvia, con sus charcos temblorosos al viento nocturno.

Pero ninguna embarcación, á todas horas bella, sobre el Lago, como una de estas humildes, recias barcas, dignas de llevar antiguos héroes y que sirven aquí para el transporte de mercancías.

A proa, de frente, la principia la majestad de un alta vela cuadrangular. Negra quilla, con severas gracias de góndola, recurvada, la continúa. La termina un generoso timón, robusto remo, cauda perfecta.

Es toda sobriedad y utilitaria perfección. Lento es su avanzar, serio, tranquilo.

Con la vela hinchada, la ardida comba saliente sobre el agua—vientre sagrado donde germinan las victorias—¿parte la embarcación, en la alegría mañanera, hacia empresa legendaria?

O en la tarde reposada, cuando menos se la espera, con empuje triunfador, trae maravilloso botín de conquistas remotas?

La vela cuelga, con grandes pliegues fúnebres. ¿Trae la barca, el cadáver de un héroe, en el luto del anochecer?

Ved al hombre en las demás embarcaciones; perdido en muchedumbre indistinta, sobre la cubierta del vapor; demasiado grande, casi grotesco en la barquita demasiado pequeña: sombra apenas perceptible tras los cristales de la canoa automóvil; monigotillo insignificante, bajo la enorme vela triangular.

Vedle aquí, dando dignidad á su obra y recibíendola de ella. Dos hombres noblemente de pié, manifiestan, cada uno con obligado esfuerzo de todo el cuerpo, un solo remo, á cada lado, y todo armoniza seriamente: el rítmico esfuerzo humano, el empuje de la vela, el avanzar seguro.

Una tarde, inmortal espectáculo—de pié, junto al timón, rimando en gallardía con la vela, estaba un hombre desnudo; los vigorosos relieves de su musculatura se daban de luz; les daba fondo el verde paternal de un monte; junto á la quilla, el agua se alegraba con los reflejos del glorioso desnudo.

V.

Fiesta nocturna... De lejos, sutiles arquitecturas de puntos luminosos en la nulidad de la noche; policromías ligeras en negrura severa de laca; guirnalda floridas sobre bloques de mármol negro. Más cerca, joyería elegante sobre la banalidad de los edificios. Más cerca, resplandores íntimos de árbol de Navidad entre las coníferas de los jardines. Y, en las verjas de las glorietas, los faroles venecianos son, junto á nosotros, bombones gigantes, que la vista saborea puerilmente, dulces de resplandor, ácidos de color vivo.

CHAMPANY NOYET

Cavas "Els Pujols"

Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut :: Comarca del Panadés

El palacio lúgubre de la noche dormitaba y he aquí venido un alegre vuelo de avecillas de luz, que, una á una, se han ido posando en los relieves de su arquitectura; quietecitas, aunque inquietas, su palpar unánime es para los ojos lo que para el oído el cuchicheo múltiple de una bandada de gorriones, entre los árboles de un jardín.

Y, lejos, á la opuesta parte del Lago, las crías de estos pajaritos, que no han tenido fuerzas para llegar hasta aquí, se han quedado solitas y pían, pían, pían, llamando á sus padres, con píos delgaditos de luz.

Mil instrumentos sonoros que dormían, despertados por el cuchicheo de las avecillas de luz, se han puesto súbitamente, por doquier, á cantar.

La Isla Bella, para la fiesta de noche, lleva puestas todas las joyas de sus cofrecillos cincelados y las mejores ropas de sus arcas labradas. Con señorial reposo y gentil continente, se deja contemplar,—el cuerpo inmóvil, constelado de luces, cubierto de resplandores,—mientras á sus pies, las aguas que agitan reflejos de vario color, fingen bordes ligeros de faldas que el viento inquieta. De vez en cuando, por encima de las terrazas, un cohete vuela con el curvar placentero de un pensamiento jocundo.

Si levanta's la vista, para mirar á las estrellas, las cejas se enarcan, los ojos se vuelven, la boca se abre: he aquí un rostro contemplativo; os poneis serios y vuestra mente busca pensamientos sublimes. Bajad la cabeza: los ojos se tranquilizan, reposa la boca, se normaliza la mente.

Mas aquí, para gozar de esta fiesta de luz, os basta apenas con alzar la vista á altura de hombre. Los ojos miran francos ante sí y los labios se entreabren apenas porque sienten una veleidat feliz de cantar, quedamente.

Estos elegantes cosmopolitas que en las noches ordinarias pavonean su desdén inútil por las terrazas de los hoteles, mientras las pobres gentes, en la oscuridad del camino, pegan á las verjas sus rostros embobados, salen esta noche á la carretera, depuesta la vanidad, sin nada á la cabeza, con alegría pueril en los ojos y se paran junto á los grupos de pobres gentes, á contemplar, á lo lejos, el jugueteo efímero de unos fuegos artificiales.

Y de la Villa Ducal, hermética en las noches ordinarias, con sus rígidos guardias porteros, esta noche, sale una anciana, cuya frente supo el agobio de una corona,—toda envuelta en blanco arropamiento dentro de un cochecito que un criado empuja; atraviesa el camino, entre el respeto de las gentes y penetra en sus jardines para desde ellos contemplar también con ojos de niña la fiesta gentil.

Juegos de luces sobre las tinieblas; triunfo visible del bien humano sobre el mal del mundo. ¿No se amarán todos los hombres esta noche?

Pensad si ahora de súbito murieran todas estas luces y, rotas las floridas cadenas, el palacio de la noche se derrumbara sobre la muchedumbre descuidada ¡qué angustia repentina para los ojos! Tras el rápido instante de sorpresa, perdido el inocente contemplar, unos escutarían ansiosos y otros se desencajarían de miedo, porque otros se encenderían de maldad ó chisporretearían de malicia... El resplandor de las estrellas, demasiado lejano; no podría sernos de socorro alguno.

Amada suave que estabas lejos muriente de melancolías—y que ahora ya para siem-

pre reposas—como te deseaba á mi lado aquella noche. Hubiéramos bendecido sonrientes las manos que se purificaron en arringlerar aquellas lucecitas. Y luego yo hubiera enseñado á tu dolor, una vez más, á bendecir todas las manos santas presentes pasadas y futuras, constructoras,—en mil diversas actividades inteligentes—sobre las tinieblas, sobre el mal, sobre el dolor, de fuertes ó sutiles, graves ó serenas arquitecturas hechas de fragmentos divinos de luz espiritual.

VI.

Una, dos, tres,—tres ..

Isola Madre, Isola Bella, Isola dei Pescatori—Isola Borromea...

Desde esta eminencia en plena atmósfera la vista, con un ritmo de danza, salta de una en otra y otra isla, una y otra y otra vez. Luego, descansa en la contemplación de su triplicidad armoniosa.

El número triangular espíritu de la belleza de estas islas, palpita en ellas con triple latido.

Las tres islas recortan contornos triangulares en la atmósfera turquina del Lago tranquilo, conos de espesura exótica la primera; triángulos de verdor y de terrazas la segunda; pirámides de techos indigentes la tercera.

La vista con un ritmo de danza, salta de una en otra y otra isla, una y otra y otra vez...

Regocijémonos, porque hasta aquí no puede llegar la tentación de ese hombrecillo falaz que en su barca, nos invita á visitar las Borromeas. Allí los guías inevitables, los jardineros políglotas... en Botánica, los *ciceroni* que tienen prisa, la mezcolanza irritante de pinturas mediocres y de arquitecturas dispares y las calles que huelen mal y los jardines que por descuido de amos é incuria de servidores, recuerdan las pinturas de don Santiago Rusiñol.

Regocijemos de poder así en lejanía gozar puramente del espectáculo bello—que tiene la quietud serena y definitiva de las está-

tuas inmortales—mientras la vista, con un ritmo de danza salta de una en otra y otra isla una y otra y otra vez, ó descansa en la contemplación de la triplicidad armoniosa, á la vez que sus nombres cantan, recreándolo, en nuestra mente: el nombre bueno, el nombre placentero, el nombre humilde—el nombre antiguo, noble, santo, que abraza los tres nombres: Isla Madre, Isla Bella, Isla de los Pescadores—Islas Borromeas. Una dos, tres,—tres...

VII.

La excursión ardiente, se desliza, veloz, á su fin.

Siente ya el viajero ternezas de despedida hacia personas, cosas, lugares; todo ello no será pronto sino recuerdo.

La melancolía emana del espíritu del viajero y se extiende sobre el amado espectáculo y abraza, acaricia, besa, despidiéndose, en torno, cerca, lejos, los montes amigos y el agua contenta y los rincones donde quedan vidas simpáticas...

Mas cuando el viajero comienza á sentir una laxitud peligrosa, quiere dar fin á este juego á melancolías y se pone de pié, respira fuerte y recoge su sensibilidad esparcida enderredor como los pliegues de una capa que el viento ha extendido.

«Todo ello no será pronto sino recuerdo» advierte por última vez la sensibilidad en derrota.

«¿Recuerdo? ¡y bien! riqueza, riqueza inagotable. Gentes, aguas, montañas; en vosotros mi sensibilidad eligió y libó; me llevo lo mejor que para mí contenáis»

Lanzado su apóstrofe egoístico, he aquí al viajero pisando firme, como capitalista que sabe sus arcas bien repletas. Helo erguido, salvado, tosiendo fuerte, mirando por encima del hombro... casi materialista.

Mas luego, una sonrisa buena dá luz á su rostro: mira enderredor, y seguro de que nadie lo vé, se lleva la mano á los labios y lanza un beso al espectáculo querido.

J. FARRAN Y MAYORAL

París, noviembre de 1911.

La historia del Fomento del Trabajo Nacional y la industria catalana

(Conclusión)

IV Y ÚLTIMO

(Véanse los números 204, 205, y 207)

Causas ajenas á nuestro deseo han motivado la interrupción del extracto seriado que íbamos dando del libro del señor Graell,—deteniéndose el tercero de los artículos en el año 1849, después de la Reforma arancelaria llamada de Bravo Murillo—é imposibilitándonos por falta material de tiempo continuar el método empezado, de dedicar un capítulo á cada periodo, nos es forzoso terminar hoy la reseña; y pidiendo perdón por esta ausencia de regularidad y de constancia, daremos una ojeada rapidísima al desarrollo de la vida del Fomento desde aquella fecha hasta nuestros días.

La época revolucionaria

La cuestión de las selfactinas, las máquinas de hilar que sustituyeron á las llamadas

bergadanans y á las *mull-jenny*, llenó de zozobra y luto á Cataluña durante largo periodo. En 1854, soliviantados los obreros por agitadores, amotinaronse contra los fabricantes poseedores de maquinaria moderna de hilatura, negándose á trabajar y llegando hasta el incendio de fábricas y la destrucción de la maquinaria, alegando que la mayor producción de las selfactinas disminuía la mano de obra. Tomó la autoridad cartas en el asunto, y el Capitán General poniéndose del lado de los obreros, prohibió el uso de aquellos mecanismos, provocando esta arbitraria medida grandes protestas y envenenando más y más la lucha.

Por aquel tiempo subió al Ministerio de Hacienda, D. Pascual Madoz, tan querido de la Junta de Fábricas, y á éste se dirigieron los industriales en súplica de indemnización por los daños causados. También Laureano Figuerola defendió valientemente en la prensa y en el Congreso el progreso

industrial contra las pretensiones de los falsos amigos de los obreros, de los agitadores de oficio, plaga del tiempo que para expulsarla de Barcelona tuvo que recurrir sin éxito á durísimas disposiciones. Contagióse la revuelta y en Mataró exigían ya los medieros el abandono de las máquinas de punto por los procedimientos antiguos. Y llegó á tal punto la agitación, nuevamente recrudecida en 1855, que el 2 de Julio la plebe atacó varias fábricas, entre ellas la de Güell, asesinando al infortunado Sol y Padrís, ingeniero de la misma, diputado á Cortes y presidente del Instituto Industrial, lo cual fué la señal de una serie de salvajadas que se cometieron en otros puntos fabriles de Cataluña siendo durante una época los industriales víctimas del terror de una implacable persecución. Intentóse como conciliación una ley social sobre el derecho de asociación y el trabajo de los niños, y la limitación de horas de trabajo, que fracasó, pero dió lugar á nueva agitación en 1856, á la cual siguió, como resultado de periodo tan turbulento y de tan imposible vida comercial, una crisis enorme, por agotamiento de recursos en los productores. No bastaron para contenerla los créditos de cinco millones de pesetas otorgado por los bancos en favor de los fabricantes, sinó que hubo de reunir todas las existencias y formar lotes para sortearlos, lo cual produjo veinte millones de pesetas. Es de la misma época la cooperación de la Junta de Fábricas al fomento de los proyectos de ensanche de Barcelona.

Fin de la Junta de Fábricas.—La Junta Provincial.

El año de 1859 la mano del centralismo cayó sobre la Junta de Fábricas, obligándolas en virtud de un R. D. de 1859, á refundirse con las Juntas provinciales de Agricultura, Industria y Comercio, siendo vanos los desesperados esfuerzos que hizo para escapar á la estéril y fatal incorporación. Por ello el Instituto Industrial quedó dueño del campo, y por entonces apareció de nuevo la pluma de Güell y Ferrer en contra del libre cambio. A los esfuerzos de esta entidad debióse el arancel de 1867 admitiendo la libre entrada en Cuba de las harinas y tejidos de algodón y lana, con lo cual se promovió grandemente la exportación á las Antillas y á Filipinas. La revisión arancelaria general de 1869 fué en cambio sumamente contraria á los intereses industriales, llegando hasta retirarse de las sesiones de la Junta de Aranceles los vocales fabricantes.

El Fomento de la Producción Nacional.

A raíz de la Revolución de septiembre, fundábase en Barcelona una asociación titulada «Fomento de la Producción Nacional», con espíritu abierto, llamando hasta á los obreros, con carácter neta y exclusivamente industrial y con estudiada exclusión de toda parcialidad ó desproporción aún los producidos por predominio numérico de alguna profesión ó ramo. El Fomento fué el que organizó para invocar la protección en perspectiva de otra reforma arancelaria, la grandiosa manifestación popular de 1869, en la que figuraron todas las clases sociales, entonces había en Barcelona tres sociedades con igual objeto: la Junta—ya casi sin vida—el Instituto y el Fomento. Este se creó con orientación liberal, y entidades semejantes, calcadas en su funcionamiento se erigieron en las principales capitales. En el

periodo de 1870 á 1872 fallecieron varios ilustres hombres públicos, cuya muerte llenó á España de luto, y á los productores catalanes especialmente, cuyos amigos y defensores habían sido. Entre los fallecidos hay D. Pedro Madó, el General Prim, don Tomás Comas, diputado, y vocal de Aranceles y Valoraciones, D. Nicolás Tous, presidente de la Comisión de Fábricas, Federico Ricart, Marqués de Sta. Isabel y el gran hombre público Juan Güell y Ferrer.

En 1873 votó el Instituto en contra de la abolición de la esclavitud en Puerto Rico, por recelos de que la soberanía española desapareciera el día en que los negros estuvieran emancipados. Hecha la Restauración y presentada entusiastamente la adhesión á Alfonso XII, fué el caballo de batalla de las luchas de 1875, la discusión de la base quinta arancelaria, con arreglo á la cual se habían concentrado tratados de comercio en 1870 y cuya subsistencia era una amenaza perpétua á la producción. Consiguióse por fin, si no derogarla, por lo menos quedó suspendida, á cuya medida contribuyó según parece no poco el General Martínez Campos, al cual el Fomento de la Producción elevó fervientes mensajes de felicitación, después de la pacificación de la guerra carlista.

D. Manuel Durán y Bas, presidente del Ateneo intentó en 1877. realizar la fusión de los tres centros económicos de Barcelona, habiendo fracasado tan noble idea. Lo más notable de 1875 á 1879 fueron las campañas parlamentarias dirigidas por Bosch y Labrús. En una de ellas, en 1876, una diferencia surgida en el seno del Fomento de la Producción Nacional entre dicho señor, representante del Fomento y este mismo, acerca del punto de partida de una nueva línea de vapores entre España y Filipinas, dió origen á una escisión, fundándose el Fomento de la Producción Española [enfrente del Fomento de la Producción Nacional, habiendo inaugurado las sesiones de aquél, el propio general Martínez Campos.

El Instituto de Fomento.

Sin embargo, esta coexistencia llegó á preocupar seriamente á los industriales. Se hicieron repetidos ensayos de unión, llegándose á formar una comisión mixta en 1879, que dió por resultado la fusión del Fomento de la Producción Nacional y del Instituto Industrial, con el nombre *Instituto del Fomento del Trabajo Nacional*, quedando fuera de ésta, el joven Fomento de la Producción Española. El acta última del Instituto Industrial de aquella brillante sociedad á la que tanto debe Cataluña, lleva la fecha de 3 de julio 1879, y la firma de Mariano Paredes, presidente.

Desde el año 1829 al 1869. las batallas económicas de España versaron sobre la prohibición. «Desde 1842 hasta el año 1875 estuvo de moda en toda Europa el libre cambio: aquí no se impuso hasta la reforma arancelaria de 1869. Pero Alemania estableció de lleno el régimen proteccionista en 1879, Italia en 1878, Rusia en 1887, Francia en 1881. El libre cambio, pues, había perdido el plei-

to, y en su lugar se puso en boga el régimen de los tratados». Esto último fué lo que tuvo que encender la actividad del Instituto de Fomento del Trabajo Nacional desde el punto de su nacimiento. Los más tenaces esfuerzos para conseguir la derogación de la base 5.^a fueron totalmente inútiles, á pesar del sistema de doble columna iniciada por el ministro Barzanallana, que después han copiado las demás naciones, y emprendieron en Cataluña grandes campañas contra los proyectos de tratados, con Inglaterra, Francia, Rusia, Bélgica, etc., sobre todo con la primera de las naciones nombradas.

Desde esta época el autor del libro interviene personalmente en los grandes asuntos que alrededor de los intereses de la producción catalana se ventilaban en Madrid. Obtuvo victoria en lo del tratado con Francia, y los esfuerzos del Instituto de Fomento, colaborando con el Gobierno en la rebaja de los derechos arancelarios de las Antillas, fueron de eficacia tal, que «Cataluña fué transformándose como por ensalmo, improvisándose importantes fábricas, y sobre todo grandes casas de exportación».

A los momentos de crisis agudas y grandes zozobras ocurridas á la muerte de Alfonso XII, y sobre todo con la subida de los liberales doctrinarios acérrimos del libre cambio con Moret y Sagasta, afortunadamente moderados ya en sus pretensiones, siguió la época esplendorosa de la Exposición Universal de 1888, cabiendo al Instituto de Fomento como al Fomento de la Producción Española, la gloria de haber colaborado ardentemente y sin cobardías á las iniciativas y al empuje prodigioso de Rius y Taulet.

Por aquel tiempo ocurrió un acontecimiento político-económico de la mayor trascendencia, y es la aceptación solemne del proteccionismo como doctrina incorporada al programa del partido liberal y al del partido conservador. El general López Domínguez, Romero Robledo y el Duque de la Torre, en la conferencia de Biarritz y en el siguiente Manifiesto al País, reconocieron como propias las ideas proteccionistas, proclamación que valió á Romero Robledo el éxito de su famoso viaje á Barcelona. Y al mismo tiempo, el señor Cánovas del Castillo declaró que la protección era dogma esencial del partido conservador. Desde aquel momento cambió por completo la orientación de la política económica de España, convirtiéndose también en proteccionistas los agricultores, amenazados por la invasión americana. El autor calla modestamente la decisiva intervención que tuvo en tan importante cambio de frente en las esferas políticas españolas (1).

Como consecuencia á esta orientación, por más que no se pudo evitar la celebración de 22 tratados que había pendientes, incluso el de la Gran Bretaña, que tanto había sido combatido,—el que dió en 1885 origen á la embajada de catalanes eminentes para hacer entrega al Rey de un *Memo-*

(1) Véase LA CATALUÑA, 1910, n.º del 16 abril, pág. 236.

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt—Especialitat en Camises á mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2—BARCELONA

ALOY

vial de agravios—(1), iban estos tratados adquiriendo más bien proporciones de convenios amistosos diplomáticos y políticos.

Última etapa.—El Fomento del Trabajo Nacional.

Satisfechas notoriamente buena parte de las comunes aspiraciones de las dos entidades económicas subsistentes, y vencedoras las corrientes de armonía entre ellas, en el mes de Marzo de 1889 verificóse la fusión solemne del Instituto de Fomento del Trabajo Nacional y del Fomento de la Producción Española, fundida ya anteriormente ésta con el antiguo Instituto Industrial, naciendo de la fusión el actual *Fomento del Trabajo Nacional*, cuyas tareas se inauguraron con la colaboración al arancel francamente proteccionista de Cánovas del Castillo, y fomentando viajes de obreros pensionados á la Exposición de París y á Manchester.

Sucediose entonces al margen del arancel una época de prosperidad y desarrollo de las industrias catalanas, cuyos resultados pudieron verse en las exposiciones que el Fomento organizó ó patrocinó en Madrid y en Barcelona.

La tributación fué y ha sido siempre un eje de conflictos entre industriales y el fisco alrededor de los dos eternos puntos de discusión: las marcas de fábrica en los productos y la tributación de almacenista por los almacenes de venta. Se hace en el libro historia de este problema; el cual resolvióse en aquella época, por lo menos provisionalmente, pues aun hoy colea con viveza, proponiendo los industriales mismos el artículo 43 del reglamento de la tarifa 3.^a que el señor Gamazo aceptó enseguida.

Pero entonces el fantasma de los tratados volvió á levantarse amenazador, con la cuestión famosa del tratado con Alemania, en 1892, que amenazaba destruir la reforma arancelaria de 1891, campaña originadora de las famosas imponentes manifestaciones públicas en Barcelona, á las cuales el Sr. Sagasta tuvo que rendirse. Mas poco después acentuábase el preludio de la triste era de las guerras coloniales tan luctuosa para España y para Cataluña.

La influencia norteamericana dejábase sentir constantemente y con creciente mortificación. Mac-Kinley amenazaba á la Isla de Cuba con su reforma arancelaria, proponiéndolo en el dilema de abrir sus puertas á la metalurgia americana ó desistir de enviar más azúcares á los Estados Unidos. El Fomento no puso el menor reparo en modificar la ley de reparaciones comerciales. Dispuestos á patrióticos sacrificios, los fabricantes autorizaron al gobierno del Sr. Cánovas para que recargase los artículos catalanes de un 50 á un 60 por 100 en relación á los artículos extranjeros. Poco tiempo después de la concesión de autonomía y el mismo día de firmar el Decreto de la reforma arancelaria, el Sr. Cánovas del Castillo moría asesinado.

Para lo futuro no quedaba á la industria catalana otro camino que tratar con los nuevos gobiernos autónomas de las Islas, y á este fin fué designado el señor Graell, quien emprendió en 1898 el viaje á Cuba decidiendo hacerlo vía Estados Unidos. Y aquí se intercalan en el libro páginas vividas y dramáticas, llenas de las angustias de aquellos días de agitación y temores, en que la guerra era inminente, de las emociones de

un viaje tan delicado en un medio tan hostil.

Sagasta no creía en la guerra, ni participaba de los pesimismos de Graell; tampoco creía en ella Dupuy de Lôme, el ministro español en los Estados Unidos. Sin embargo, todas las impresiones del viajero eran amenazadoras. Por sus propios ojos vió los manejos de los filibusteros enviando á Cuba hombres y recursos para fomentar la insurrección contra España. Al llegar de madrugada á la bahía de la Habana, un barco de guerra abierto por la mitad como una granada y casi sumergido, una capa de astillas cubriendo las aguas, llenó de asombro á los viajeros... Era el *Maine*, que había estallado aquella misma noche.

Recibido con los brazos abiertos por el Presidente del Gobierno Cubano, señor Galvez, y por el general Blanco, sorprendióse de no ver compartidas por éstos, sus pesimistas impresiones personales. Puesto inmediatamente de acuerdo con D. Laureano Rodríguez, ministro de Comercio, pusieron ambos las bases de un tratado comercial. Aquí es oportuno copiar textualmente un párrafo de capital importancia, que puede desvanecer ciertos errores que llegaron á ser compartidos por parte de la opinión española falsamente agitada en contra de Cataluña.

«Con esta ocasión (de tratar con el ministro últimamente citado) mostré especialísimo interés é hice repetidas veces la pregunta, incluso hasta la saciedad, ya en la Habana, ya en Washington, á las personas de viso con quienes pude relacionarme, si estaban quejosos de exigencias de los catalanes, y de si les parecía bastante transacción el arancel que era ya allí conocido con el nombre *del señor Osma*; y siempre se me contestó en los términos más satisfactorios. El apoyo que habíamos prestado á las aspiraciones de los azucareros y tabaqueros, había causado allí grata impresión; y el Fomento del Trabajo Nacional, y Cataluña, en general, gozaban de buen nombre, reconociendo los excelentes deseos que nos habían siempre animado».

Al despedirse, de regreso á España hacia los Estados Unidos, fué Graell encargado oficiosamente de gestionar las transacciones mercantiles exigidas por la nación Americana, á cambio de detener la declaración de guerra, que se consideraba entonces como ya amenazadora. Todo indicaba la facilidad de llegar á una solución, pues el representante del gobierno americano se mostraba bastante propicio. Pero la prensa y el pueblo yankee querían la guerra á todo trance. Los planes descabellados de la plebe alternaban con los planes y ofertas no menos descabelladas de los políticos, alguna de ellas encaminadas, no obstante, á evitar la guerra. Declarada ésta, Graell se retiró al Canadá, donde fué también rodeado de hostilidad; y regresó luego á España, habiendo resultado objetivamente su viaje tan poco útil como había presentado y anunciado.

Perdidas las colonias y suprimida de golpe la cifra halagadora de la exportación de 500 á 600 millones de pesetas, el Fomento contribuyó á remediar en lo posible con sus fuerzas los efectos económicos de la catástrofe. Por su iniciativa se elevó á la Reina Regente en unión con otras corporaciones de Barcelona, un homenaje, en el que se trazaban las líneas de un plan económico, á cuya realización se ha consagrado el Fomento desde aquella fecha. «Un puerto, un

nuevo régimen tributario que nos libertara del desorden imperante; mucha enseñanza técnica y medios para abrirnos mercados en sustitución de los que se perdían», eran los puntos cardinales que se indicaban en el Mensaje.

La gestión del Fomento, en favor de la autonomía de la Junta del Puerto de Barcelona, dió pié al desarrollo de éste redimiéndole y redimiendo al comercio, de los enormes gastos que la falta de utillaje moderno, muelles, gruas, etc., cargaba onerosamente sobre las mercaderías, alejando el tráfico. El puerto franco, la zona neutral, las admisiones temporales, fueron las reformas inmediatas, cuya petición el Fomento tomó con gran empeño, y una vez conseguido el asentimiento á la segunda y la concesión categórica de la tercera, que los intereses particulares se han encargado de anular por inacción, orientó su política hacia la creación de un Banco de Exportación y el establecimiento de una compañía de navegación.

Esta política constructiva enfocóse, naturalmente, á las dos cuestiones capitales de cultura y medios económicos. La formación de personal apto para los fines que se proponía y para la introducción de nuevas industrias, movió al Fomento á redactar un plan de organización de la enseñanza técnica á base de una gran Escuela industrial. Y para hallar recursos para la misma, la comisión nombrada á este último efecto no halló otros medios que el arriendo de las tarifas 3.^a y 4.^a de la contribución industrial de Cataluña, y en último caso, en la de la provincia de Barcelona, y únicamente de la tarifa 3.^a. Este fué el origen del intento de *concierto económico*, una de las fórmulas de autonomía administrativa para fines culturales del renacimiento catalán (1).

Esta idea cuajó rápidamente en las esferas oficiales y todas las facilidades se dieron á la formación de un Sindicato á base de la Junta del Fomento, Diputación, Municipio y algunos banqueros, y cuando no faltaba ya más requisito que la firma del ministro, estando en esta ciudad todo dispuesto para el inmediato funcionamiento de la nueva entidad, un repentino cambio de actitud en el gobierno, hijo de mezquinos recelos de orden político, dió al traste con el proyecto. La idea ha sido, no obstante, desarrollada más últimamente, pues no otra cosa es la Universidad Industrial que la Diputación ha erigido y que va desarrollándose á su sombra. Fracasó el proyecto de arriendo, como ya había fracasado otro al primer esbozo de concierto económico bajo Cánovas del Castillo, como fracasó luego la del Banco de Exportación, sin otras causas que las desconfianzas y escrúpulos absolutamente injustificadas por parte del gobierno.

La gran labor arancelaria del último período, se cifra en las peticiones de suspensión de acuñación de monedas de plata para influir en acercarse al patrón oro, obteniendo se pagasen los derechos de aduana en este metal, lo cual produjo la famosa gran baja de los cambios; y en la laboriosa elaboración del arancel de 1905, á base de una clasificación minuciosa en consonancia con las distribuciones aduaneras de las naciones más adelantadas. «Las industrias metalúrgicas, la lanera, la sedera, las eléctricas, todo un crecido número, en resumen, deben á su nacimiento, ó su prosperidad, al arancel

(1) Véase CATALUÑA, n.º 100, 29 Julio 1911, pág. 461.

(1) Véase el n.º 109, *La Mancomunidad y la Autonomía*